

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



*Zure HITZA:
nire bízitza*

(19/06/2016) Domingo XII T.O. (C)

Oración / Otoitza

Iba yo a ponerme en camino cuando ya venías tú hacia mí.
Quería yo correr hacia ti, pero vi que corrías a encontrarte conmigo.

Yo deseaba esperarte, pero supe que ya me estabas tú esperando.

Deseaba buscarte, y vi que ya estabas tú en mi búsqueda.
Llegué a pensar: “¡Eh, ya te he encontrado!”, pero me sentí encontrado por ti.

Cuando yo quería decirte: te amo; te oía decirme: “¡Cuánto te quiero!”

Yo quería elegirte y ya me habías elegido tú.

Yo quería escribirte cuando tu carta llegó a mis manos.
Deseaba vivir en ti y te descubrí viviendo en mí.

Iba a pedirte perdón, pero tuve la certeza de que ya me habías perdonado.

Quería ofrecerte a ti, cuando recibí el don de ti mismo, entero.

Anhelaba ofrecerte mi amistad, y recibí el regalo de la tuya.

Yo quería llamarte: “Abba, Padre”,
y te adelantaste a decirme: “Hijo mío”.

Yo quería desvelarte toda mi vida interior;
te encontré revelándome las profundidades de tu ser.

Deseaba invitarte al corazón de mi vida
y recibí tu invitación a entrar en la tuya.

Gracias, Jesús,
Porque me amas y estás junto a mí.

Lc 9,18-24

«¹⁸Y sucedió que, estando *en oración a solas*, sus discípulos fueron con él y les preguntó diciendo: “¿Quién *dice* la **gente** que soy yo?”

¹⁹Ellos, respondiendo, dijeron: “[Unos dicen que eres] Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”.

²⁰Y les dijo: “Pero **vosotros** ¿quién *decís* que soy yo?”.

Y Pedro, respondiendo, dijo: “El Mesías de Dios”.

²¹Y él, *reprendiéndoles*, ordenó que **no dijeran** esto a nadie.

²²Dijo que el Hijo del hombre **debía** sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas y ser matado y resucitar al tercer día.

²³Y decía a todos: “Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz cada día y me siga. ²⁴Porque el que quiera *salvar* su vida, la *perderá* pero el que *pierda* su vida por mí, la *salvará*”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

El evangelio de hoy se encuentra en un **lugar clave** en el evangelio de Lucas: el capítulo que concluye el ministerio mesiánico de Jesús en Galilea (Lc 4,14-9,50), antes de la gran sección del camino a Jerusalén (9,51-19,27), que es el **programa de formación** de los discípulos en el evangelio lucano. Este pasaje es clave -programático- para comprender todo el itinerario de discipulado que se realizará a lo largo de la subida a Jerusalén.

TEXTO

El texto consta de tres pequeñas perícopas bien conectadas: a) La confesión de fe de Pedro (9,18-21); b) La revelación del destino de Jesús (9,22); c) Las condiciones para el discipulado (9,23-24), aunque esta perícopa está cortada (faltan los vv. 25-26). La cuestión de la identidad de Jesús aparecía ya el domingo pasado (cf. 7,49) y hoy se da la respuesta. Sorprende el silencio impuesto por Jesús: no debemos adelantar declaraciones sobre él sin abordar **todo su programa**; el tema se centra en el **juego decir-**

callar. El corazón del evangelio está en la manifestación del **destino** de Jesús: rechazo-rehabilitación, morir-resucitar. Las condiciones de discipulado desembocan en otra contraposición: **salvar-perder**. En una **encrucijada** hay que decidirse y el evangelio de hoy nos pone en una encrucijada: ¿Quién es Jesús para mí y qué estoy dispuesto a hacer por seguirle?

ELEMENTOS A DESTACAR

► El evangelio de Lucas enfatiza que Jesús se encuentra en oración en los momentos decisivos de su ministerio público (Bautismo: 3,21; Elección de los Doce: 6,12; Transfiguración: 9,28-29, Pasión: 22,41; Muerte: 23,46). Aquí, Jesús ora en el momento de la revelación de su identidad, del anuncio de su pasión y de la consecuencia de ésta para la vida de sus discípulos. Los momentos decisivos de nuestra vida ¿son afrontados desde la oración?

► La gente ve a Jesús como un profeta, tal como él mismo se había presentado (4,24). Pero esa consideración es incompleta, ya que Jesús es más, tiene con Dios una relación única y particular. La respuesta correcta proviene de los discípulos (Pedro) y no de la gente. Nos plantea hasta qué punto conocemos y reconocemos la auténtica identidad de Jesús.

► El doloroso camino del Mesías: El “*debía*” señala cómo Dios actúa en lo más profundo de la historia, obrando una **dinámica de salvación** que transforma la crueldad humana en fuerza de vida. Nos plantea la profundidad de nuestro discernimiento de los acontecimientos de nuestra vida: ¿dónde encontramos la presencia de Dios?

► Las **implicaciones** de ese camino para la vida de los discípulos: **Negarse a sí mismo**: ser capaces de decir “no” a lo que no es coherente con la opción por Jesús, lo que supone un continuo “discernimiento espiritual”. **Tomar la cruz cada día**: estar preparados y dispuestos a morir por crucifixión o/y colocarse en el lugar del que ya está “crucificado” en la vida; el principio inspirador de todo discípulo es el amor compasivo que acoge y redime al sufriente. El “cada día” acentúa la necesidad de una renovación diaria de esta opción. **Seguir a Jesús**: el discípulo va **siempre detrás** del Maestro haciendo todo lo que Él hace.